

**Texto-** Salmo 78:1-72

**Título-** La importancia de la historia

**Proposición-** Como cristianos deberíamos aprender de la historia del pueblo de Dios, y después enseñarla a la siguiente generación.

**Intro-** ¿Cuál fue tu clase favorita en la escuela- en la prepa, o en la universidad? ¿Se acuerdan? O tal vez la pregunta más fácil es, ¿cuál fue tu clase menos favorita en la escuela? Creo que, para muchas personas, la respuesta es, la historia- “me aburría muchísimo la historia- muchas fechas y nombres y cosas que sucedieron en el pasado que no tienen nada que ver con mi vida ahora.” No es así para todos- pero muchas personas no entienden bien la importancia de la historia, o el propósito de estudiarla.

Y mientras la historia del mundo es importante- la historia de nuestro país también- porque nos ayuda entender muchas cosas que están sucediendo ahora- por lo menos tenemos que entender la importancia de la historia de la iglesia- la historia del pueblo de Dios a través de los siglos- empezando con Israel, y después continuando con la iglesia del Nuevo Testamento. Porque nos enseña cosas muy importantes. Cuando vemos lo que Dios ha hecho en Su pueblo a través de los años, aprendemos, y después tenemos la responsabilidad de enseñar a la siguiente generación. Es nuestra responsabilidad como iglesia, pero más, es la responsabilidad de los padres enseñar a sus hijos de quién es Dios y de lo que ha hecho.

Y esto es lo que Asaf quiere comunicar aquí en este salmo- casi todo el salmo es historia- la historia de Israel y su relación con Dios en varios eventos. Pero los primeros versículos nos ayudan a ver el propósito de la historia- la importancia de saber de la obra de Dios en el pasado, precisamente para aprender de ella, y para poder enseñarla a nuestros hijos- a la siguiente generación del pueblo de Dios.

Primero que consideremos la introducción de este salmo- los primeros 8 versículos- y después lo que deberíamos aprender de esta historia.

Asaf empieza rogando al pueblo que escuche su voz- que escuche su ley, o su enseñanza, que ponga atención a las palabras de su boca. Dijo que iba a hablar en proverbios- la palabra es parábola- una ilustración de la verdad que quiere enseñar. Así es como Cristo predicó- usando historias. Asaf va a hacer lo mismo- va a usar la historia del pueblo de Israel para enseñarlos algo muy importante. No es nada nuevo, porque dice en el versículo 3, “las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron.”

Y cuando Asaf menciona a los padres, después toma los siguientes versículos para enfatizar otro propósito de la historia- no solamente aprender de ella, sino también para enseñarla a la siguiente generación [LEER vs. 4-8]. No olviden esos versículos, porque regresaremos a ellos en la aplicación. Hay mucha historia que ver, pero no quiero que olvidemos lo que Asaf está enfatizando desde el principio- la historia es para que aprendamos nosotros, y para que enseñemos a nuestros hijos.

Obviamente, la mayor parte de este salmo es historia. Y tiene sentido, porque en toda la Biblia vemos cómo

Dios usa la historia de Su pueblo para enseñarnos. Nosotros tendemos a olvidar- pero si olvidamos la historia, somos destinados a repetirla, como dice el famoso dicho. Y Dios usa la historia también para mostrarnos la importancia de transmitir estas verdades a nuestros hijos, a la siguiente generación del pueblo de Dios.

¿Qué es lo que aprendemos de la historia del pueblo de Dios, y enseñamos a la siguiente generación? Pues, de este salmo aprendemos de varios peligros para el pueblo de Dios- y cuando olvidamos de nuestra historia y no la enseñamos a la siguiente generación, podemos regresar a hacer lo mismo- y peor, nuestros hijos pueden repetir los mismos pecados.

Entonces, como cristianos deberíamos aprender de la historia del pueblo de Dios, y después enseñarla a la siguiente generación. Vamos a considerar esta parte de la historia del pueblo de Dios, aprendiendo de estos peligros para nuestras vidas, y también para que sepamos cómo enseñar a la siguiente generación.

## **I. De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de olvidar y no estar agradecidos- vs. 9-16, 42-57**

Asaf menciona, en el versículo 4, la potencia y las maravillas que Dios hizo. Pero a través de su historia, Israel olvidó eso- muchas veces. Aquí el salmista usa a Efraín como ejemplo, en los versículos 9-11- pero no solamente esa tribu, sino todo Israel. No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en Su ley. Se olvidaron de Sus obras y de Sus maravillas. ¿Cuáles maravillas? Asaf nos cuenta lo que pasó en el éxodo- cuando Dios abrió el Mar Rojo, guiando a Su pueblo con una columna de nube y una columna de fuego. Nos recuerda de cuando Dios dio de beber a Su pueblo de la roca- cosa que sucedió dos veces, cuando no había agua para ellos. Dios realizó ese milagro, esa maravilla, para Su pueblo- pero ellos olvidaron. No estaban agradecidos, sino siempre querían más y más y se quejaron más y más.

Si brincamos al versículo 43, Asaf regresa a esta misma historia, pero esta vez menciona las plagas que Dios mandó sobre Egipto- versículo 43, “cuando puso en Egipto Sus señales,” y después habla del agua convertida en sangre- enjambres de moscas, ranas que los destruían, la oruga que comió sus frutos y la langosta que también destruyó. Habla del granizo y cuando mató a los ganados. Y más, en el ardor de Su ira, Dios hizo morir a todo primogénito en Egipto. Dios hizo todo esto, pero Su pueblo olvidó, y no estaba agradecido.

Ahora, ¿cómo es posible que los israelitas olvidaron de estas cosas? Con milagros tan grandes, parece imposible. Pero los milagros en sí mismos no dan fe- no dan confianza en Dios. Seguro que pensamos a veces, “ojalá yo viviera en ese tiempo del éxodo, para ver los milagros de Dios y poder creer sin problema y nunca dudar y nunca olvidar. Si Dios hubiera abierto el mar enfrente de mí, nunca dudaría de Él jamás.” Pero vemos que no es cierto- ellos olvidaron hasta los milagros de las plagas, cómo fueron rescatados de Egipto, cómo Dios abrió el mar- olvidaron todo eso, y no estaban agradecidos.

Como aplicación, entonces, que dejemos de pedir milagros de Dios pensando que así nunca vamos a dudar jamás. Lo que tenemos que hacer es recordar lo que Dios ya ha hecho, y estar agradecidos. Tenemos que creer en lo que hemos visto, y en lo que no hemos visto, pero tenemos en Su Palabra.

Entonces, vemos de la historia de Israel que ellos olvidaron- y por eso, no estaban agradecidos. Y este pecado los llevó a tener una actitud que solamente quería más y más y más de Dios. Que es lo que Asaf nos muestra en la siguiente parte del salmo- el peligro de tentar a Dios.

## **II. De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de tentar a Dios- vs. 17-31, 40-41, 56**

Dios los había rescatado de Egipto como mano poderosa- destruyendo la tierra de Egipto, matando a los hijos de los egipcios, y después destruyendo el ejército de Faraón en el Mar Rojo. Uno pensaría que hubieran recordado, que hubieran estado muy agradecidos- pero no. Y peor, empezaron a rebelarse en contra de Dios y tentarle [LEER vs. 17-18]. Hay muchas ocasiones cuando vemos la rebeldía de Israel en contra de Dios en el desierto- pero Asaf se enfoca en un momento cuando tentaron a Dios, “pidiendo comida a su gusto.”

Primero, ¿qué quiere decir, “tentar a Dios”? Porque en Santiago leemos que Dios no puede ser tentado por nadie. Tentar a Dios se refiere a ponerle a prueba- es como decir, “ok Dios, ¿eres tan poderoso? Pruébalo- dame un millón de pesos.” En esta situación demandaron carne en el desierto- como si Dios tuviera que probarse a Sí mismo y Su poder otra vez, después de todas las señales y cosas sobrenaturales que habían visto. Con rebeldía en sus corazones, y con gran falta de fe, pusieron a Dios a prueba.

Dice que pidieron comida a su gusto. El pasaje a que se refiere es Números 11 [LEER vs. 4-6]. Olvidaron a Dios- no fueron agradecidos- y le tentaron, poniéndolo a la prueba, quejándose de la maná- de este pan milagroso que Dios los mandaba- y querían carne- querían lo que tenían en Egipto, según ellos. Conforme a Asaf ellos preguntaron si Dios pudiera “poner mesa en el desierto.” Es como estuvieran diciendo, “Él nos proveyó agua de la roca- ¿también nos puede dar pan y carne?” ¡Qué actitud tan tremenda- tremendamente mala!

Dios lo había dado el pan- el maná, trigo de los cielos. Asaf dice que comieron pan de nobles, o pan de ángeles- no porque es lo que los ángeles comen, sino porque vino del cielo en donde moran los ángeles. Dios hizo un milagro para dar de comer a Su pueblo y proveer para ellos en Su amor. Pero cuando también querían carne- cuando se quejaron de la comida de ángeles- esta comida milagrosa que cayó del cielo- en Su ira mandó lo que pidieron- la carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan. Leemos que Dios trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, y literalmente había tantos que estaban en montones en todo el campamento, hasta que era demasiado. Y cuando comieron, y se saciaron, aun con la comida todavía en su boca, vino sobre ellos el furor de Dios. Dice en Números que “aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.”

Es cosa seria tentar a Dios- dudarle, y más, demandar algo de Él, cuando ya nos ha dado todo. Es peligroso- y deberíamos aprender de la historia del pueblo de Dios- primero, de no olvidar, sino estar agradecidos- y segundo, de no poner a Dios a prueba.

En tercer lugar,

## **III. De esta historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro del arrepentimiento falso- vs. 32-39**

El pueblo de Israel, el pueblo de Dios, vio todas Sus maravillas, pero olvidaron- no fueron agradecidos. De hecho, se rebelaron más, y tentaron a Dios. Y Dios los castigó varias veces- vimos específicamente de Su castigo después de mandar las codornices. Y ¿cómo respondieron? Quiero leer algunos versículos otra vez, porque es importante entender lo que Asaf quiere comunicar [LEER vs. 32-39].

Con todo eso, pecaron aún- no dieron crédito a Sus maravillas, sino continuaron en su pecado- y continuaron en tribulación debido a su pecado. Cuando Dios los mató, pues empezaron a buscarle- “se volvían solícitos en busca suya, y se acordaban de que Dios era su refugio.” Que parece bien- pero solamente querían un respiro de Su castigo- solamente no querían continuar en su tribulación. Porque Asaf dice después que lisonjearon con su boca y con su lengua le mentían. No eran rectos ante Dios, no continuaron en Su pacto. No se arrepintieron en verdad.

Que es muy peligroso- pecar en contra de Dios, recibir Su disciplina y castigo, y de todos modos no arrepentirse, sino solamente querer un fin a la tribulación o la disciplina. Y aun así, Dios era misericordioso, los perdonó- “se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.” Pero siguieron rebelándose contra Él, siguieron tentándole, sin acordarse de Su persona y Sus obras.

Hermanos, esto es bien importante para nosotros- Dios nos disciplina, y tal vez parece que nos arrepentimos- buscamos a Dios- regresamos a la iglesia. Pero en realidad no es arrepentimiento verdadero, porque no hay frutos que permanecen. Es remordimiento, tal vez- o simplemente un deseo de no continuar en tanta tribulación por estar tan lejos de Dios. Pero cuando las cosas se tranquilizan, otra vez regresas a lo mismo- rebelándote en contra de Dios, olvidando de Él y Sus obras, probándole y demandando cosas de Él. Tienes que recordar la historia- aprender de la historia- de Israel, de la iglesia- u también de tu propia vida.

También,

#### **IV. De esta historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de la idolatría- vs. 58-67**

Porque esto es lo que pasó cuando el pueblo de Israel ya entró a la tierra prometida. Ya vimos que Asaf regresa a hablar del éxodo de Egipto, en versículos 43-53. Pero aun después de ese tiempo- aun después de 40 años divagando en el desierto- aun con la muerte de toda esa generación menos Josué y Caleb- no aprendieron.

Entrando a Canaán, tentaron y enojaron a Dios volviendo a los ídolos. Asaf enfatiza que Dios los guio, que los trajo a las fronteras de la tierra santa, que Dios peleó por ellos, echando las naciones de delante de ellos, que repartió la tierra en heredad a las tribus- todo lo que leemos en el libro de Josué.

Y uno pensaría, que después de los milagros del éxodo, después de la tribulación de los 40 años en el desierto, que ese pueblo estuviera más dispuesto a obedecer a Dios, no desviarse tan rápidamente. Pero no- tentaron a Dios, no guardaron Sus testimonios, se rebelaron como sus padres- y específicamente, lo hicieron con sus lugares altos (vs. 58), le provocaron a celo con sus imágenes de talla. Se convirtieron en idólatras.

Y Dios respondió en Su ira- Dios no toma a la ligera la idolatría- Él se enojó, aborreció a Israel, dejó el tabernáculo de Silo- y vemos que después bendijo a la tribu de Judá para mostrar Su presencia con ellos, en el monte Sion, en el tabernáculo y después en el templo.

Dios entregó a cautiverio Su poderío, entregó Su pueblo a la espada, el fuego devoró a sus jóvenes. Hasta los sacerdotes cayeron a espada, hasta que Dios se levantara otra vez en defensa de Su pueblo. Podemos pensar en lo que pasó en I Samuel, cuando Israel perdió el arca a los filisteos, Ofni y Finees murieron, e Israel fue vencido en la batalla. Pero Dios, aunque en Su ira los castigó, nunca los abandonó. Se levantó otra vez para defender a Su pueblo, como siempre lo hace.

Que aprendamos de la historia y el peligro de la idolatría. ¿Servimos a otros dioses? Diríamos que no, por supuesto. Pero, ¿qué significa ser un ídólatra? No es solamente creer en una imagen, o tener una imagen física- es poner cualquier cosa o persona en el lugar de Dios. Hasta cosas buenas pueden ser ídolos- el trabajo, la familia, el dinero- lo que sea que se convierte en el enfoque en tu vida, cuando tu enfoque debería estar en Dios. Podemos aprender de este peligro por medio de la historia del pueblo de Dios- pero también de nuestras propias vidas. Deberíamos recordar lo que pasa cuando ponemos a otros en el lugar que solamente Dios merece.

Y finalmente,

## **V. De esta historia del pueblo de Dios, podemos aprender de la garantía de la gracia de Dios- vs. 68-72**

Ya vimos el peligro de no recordar- de no aprender de la historia- y así el peligro de ser ingratos, de tentar a Dios, de no arrepentirnos en verdad, y de caer en idolatría. En la historia de Israel, esto causó a Dios a rechazar a Efraín- la tribu de ese hijo de José. Había un tiempo cuando era la tribu más importante en Israel- pero ellos olvidaron de Dios y se rebelaron en contra de Él. Pero aun con todo lo que hicieron, Dios nunca rechazó ni abandonó completamente a todo Su pueblo.

Leamos los versículos 68-72 para ver la gracia de Dios aun en un pueblo tan rebelde [LEER]. Sí, Su pueblo estaba desagradecido- ellos continuaron en rebeldía, tentándole, sin arrepentimiento verdadero, en idolatría. Y sí, Dios tenía que disciplinar- tenía que castigar. Pero no abandonó a Su pueblo- escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. Allí edificó Su santuario- eligió a David Su siervo de entre las ovejas- de su trabajo humilde de pastor a ser rey de Israel, para apacentar al pueblo de Dios- para ser su pastor y rey. Y David lo hizo- sabemos que no en perfección, pero dirigió al pueblo de Dios.

Aquí vemos la gracia de Dios al no rechazar al pueblo para siempre. Pero también vemos la gracia que vino por medio del descendiente más importante de David- nuestro Señor Jesucristo. Es importante que Dios eligió a David y que le puso por rey sobre Su pueblo- porque por David iba a venir el Rey más grande, el Mesías, el Salvador Jesucristo.

Y esto es importante porque, en realidad, la única manera para evitar estos peligros que hemos visto en la historia de Israel, es por medio de Cristo. No es suficiente tener conocimiento de Dios, ni de lo que ha hecho- porque si no es tu Dios, entonces la historia de cómo Él ha tratado a Su pueblo no te ayuda- porque no eres parte de Su pueblo. Necesitas tener información, pero no solamente de la historia que leemos hoy, sino de la obra histórica de Cristo- cuando nació y vivió en esta tierra bajo la ley de Dios, sin pecado-

cuando murió en la cruz, sufriendo la ira de Su Padre para que viles pecadores pudieran tener la salvación. Necesitas que Él sea tu Salvador y tu Pastor.

Y como hijos de Dios, confiamos que Cristo nos apacienta conforme a la integridad de Su corazón, nos pastorea con la pericia de Sus manos- con mano experta. Es lo que Asaf dijo aquí de David, pero ni David lo hizo de manera perfecta. Cristo sí- Cristo es el buen y perfecto pastor.

**Aplicación-** Ahora entonces, ¿qué aprendemos de este pasaje para ayudarnos a nosotros? La historia es para que aprendamos, y para que no caigamos en el mismo pecado. Pablo dijo que lo que fue escrito de Israel en el Antiguo Testamento fue escrito como ejemplo para nosotros. ¿Cómo podemos no caer en el orgullo de no recordar lo que Dios ha hecho y agradecerle? ¿Cómo podemos no tentar a Dios? ¿Cómo podemos no cometer el gran pecado de no arrepentirnos en verdad? ¿Cómo podemos no caer en idolatría?

Parte es aprender del pasado- lo que tenemos registrado en la Biblia- lo que leemos en la iglesia a través de la historia- y también lo que hemos pasado en nuestras vidas. Y a lo mejor es difícil para nosotros comprender esto- que parte de la solución para evitar el pecado y vivir en santidad se encuentra en el pasado. Estamos tan preocupados con esforzarnos ahora, tan ocupados en qué hacer y qué no hacer ahora, que olvidamos del pasado. Israel olvidó- y ya vimos lo que pasó. Que no suceda con nosotros. Que aprendamos de la historia para no caer en estos pecados peligrosos, así como la nación de Israel en el pasado.

Pero hay otra aplicación igualmente importante, en el contexto de este salmo. Pasamos todo este tiempo viendo los peligros que queremos evitar de la historia de Israel. Pero es más- queremos que nuestros hijos también eviten estos peligros- queremos que la siguiente generación aprenda a no cometer los mismos errores que hemos cometido. Regresemos a los versículos 4-8 [LEER]. Nosotros tenemos una responsabilidad a enseñar a la siguiente generación.

Primero, tenemos que pensar como padres. Padres, madres- ustedes tienen la responsabilidad de criar a sus hijos en el Señor, la responsabilidad de enseñarlos de Dios, la responsabilidad de enseñarlos a obedecer a Dios y rechazar la tentación y ser santos y arrepentirse en verdad y servir solamente al Dios verdadero. La iglesia no tiene la responsabilidad de criar a sus hijos- es la responsabilidad de los padres.

Hoy en día hay mucha conversación en círculos cristianos en cuanto a los jóvenes- y muchos dicen que hemos perdido a los jóvenes- refiriéndose a las iglesias- que las iglesias no han hecho su trabajo de manera suficiente para que los que crecen en la iglesia quieran quedarse cuando ya son más grandes.

Y mientras no niego que la iglesia puede- y debería- tener un lugar importante en la vida de un niño, de un joven, la iglesia no tiene la responsabilidad de criar a los niños. Nosotros como los padres tenemos la responsabilidad. Y si ellos crecen y ya no quieren estar en la iglesia, la responsabilidad cae sobre los hombros de sus padres- no de la iglesia.

Es muy fácil para los padres echar la culpa a la iglesia- que los hermanos no ayudaron, la iglesia no hizo su parte, había otros jóvenes que ofendieron a mi hijo, mi hija. Hermanos, mientras no excusamos el pecado de nadie, la realidad es que tus hijos pasan más tiempo en tu casa que en la iglesia. Y conforme a este salmo, tu responsabilidad- y la mía, como padre- es contar a la generación venidera las alabanzas de

Jehová, y Su potencia, y las maravillas que hizo, para ellos sepan, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, que guarden Sus mandamientos y no sean como sus padres.

Deja de echar la culpa, en tu mente, a la iglesia por la desviación de tus hijos. Deja de confiar que trayendo a tus hijos a la Escuela Dominical por algunos años toma el lugar de la necesidad de instruirlos en la casa. Deja de confiar que educar a tus hijos en casa asegura que van a estar bien espiritualmente. Deja de estar más enfocado en tu trabajo que en las almas de tus hijos.

Y padres aquí- padre o madre- tú que no eres cristiano- por favor no pienses que traer a tu hijo o hija a la iglesia va a hacerle bien con Dios- mientras tú sigues rechazándole. Tus hijos van a ver muy rápidamente que tú no crees en lo que ellos aprenden en la iglesia- y ustedes tienen mucha más influencia en sus vidas que yo- o su maestra de la escuela dominical- o alguien más en la iglesia. Tu necesitas conocer a Dios. Asaf mencionó aquí que Dios “se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.” Es cierto- así es la vida- somos polvo- la vida es muy breve.

¿Quieres lo que es mejor para tus hijos? Busca a Dios- busca el arrepentimiento verdadero y la salvación que solamente Dios te puede dar. Porque, no puedes comunicar todas estas cosas a tus hijos, si no conoces al Dios que ha hecho todas estas maravillas. Vas a estar desagradecido, vas a tentar a Dios, no te vas a arrepentir, vas a servir a los ídolos. Y tus hijos van a ver, y te van a seguir. Esta iglesia no puede hacer para tus hijos lo que tú puedes hacer cuando ya conoces a Dios y quieres servirle con toda tu vida.

Y como digo, no solamente para los padres incrédulos aquí- es lo mismo para padres cristianos- que leamos estos primeros versículos de este salmo para meditar en ellos, para recordarnos de nuestra gran, gran responsabilidad como padres cristianos, para que nuestros hijos sepan de Dios y confíen en Él y guarden Sus mandamientos y le obedezcan mejor que nosotros.

Y para aquellos aquí que no tienen hijos- o ya son grandes- ustedes todavía tienen una parte en esto. Habla aquí de la generación venidera- pueden ser tus hijos, o los hijos de tus hermanos. Pero aun aquí en la iglesia puedes tener una gran influencia en la siguiente generación. Claro, como he dicho, la parte más importante pertenece a los padres. Pero Dios te puede usar también en la iglesia local. Algunos de los niños y jóvenes que vienen no tienen padre cristiano- o madre cristiana- y necesitan que los hombres y las mujeres en la iglesia también muestren interés en ellos y los enseñen para que conozcan a Dios. Es importante cómo te relacionas con los niños y jóvenes aquí. No puedes apartarte de ellos completamente, porque necesitan ejemplos de cristianos maduros, personas que conocen a Dios, para que hagan lo mismo.

Y finalmente, quiero terminar con una exhortación a los niños y jóvenes, que ustedes pongan atención a Dios y Su Palabra, que aprendan de lo que son enseñados, que se esfuercen a aprender. Porque lo que aprenden de Dios y la Biblia es tan importante que lo que estudian en la escuela- de hecho, es más importante. Y ustedes se esfuerzan mucho para aprender- se desvelan para sacar buenas calificaciones, por ejemplo, porque es importante para su futuro. Tiene que hacer lo mismo con la Biblia, la historia bíblica, para conocer a Dios- para confiar en Él- para no olvidar Sus obras, sino guardar Sus mandamientos- para que no sean como sus padres- para que sean mejores que nosotros, confiando en Dios y sirviéndole todos sus días.

**Conclusión-** Entonces, de este salmo largo aprendemos algo que puede ser resumida de manera muy breve. Como cristianos deberíamos aprender de la historia del pueblo de Dios, y después enseñarla a la siguiente generación.

Preached in our church 4-14-24